

Carmen Morodo
Pilar Gómez

**ALMEIDA,
EL HOMBRE
TRANQUILO**



ESPASA

CARMEN MORODO
PILAR GÓMEZ

ALMEIDA, EL HOMBRE TRANQUILO


ESPASA

© Carmen Morodo, 2020
© Pilar Gómez, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Imágenes de interior: Rafael Albarrán García y archivo personal del autor

Depósito legal: B. 18.506-2020
ISBN: 978-84-670-6048-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Black Print

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de **manera sostenible**.

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Antonio Catalán	11
MI MEMORIA DE UN MADRID VACÍO, por José Luis Martínez-Almeida	13
INTRODUCCIÓN. POR TODOS	21
1. EL HÉROE QUE EMERGIÓ DE LA PANDEMIA	27
La conversión del «macarra»	30
Del «carapolla» al «tú eres necesario»	34
En moto «oficial»	41
2. UN CANDIDATO PARA UN PARTIDO DEPRIMIDO	47
El clan del jefe	48
La llamada de Casado	52
Una elección por descarte	56
La desconfianza de los propios	59
3. EL ASCENSO DE UN «TÉCNICO»	67
El «chico» gana al «pata negra»	68
Jugar a caballo ganador en el Congreso Nacional	70

ÍNDICE

El pacto del Mayflower	75
«Orgullo de camiseta»	79
Un incierto salto a la política nacional	81
4. INFLUENCIA DE LA CUNA	87
El ojito derecho de mamá	90
Un colchonero sin inteligencia emocional	96
De la barra del bar al <i>green</i>	103
5. LOS HILOS INTERNOS DE GÉNOVA	109
Alberto Núñez Feijóo: ese tren que no acaba de pasar ..	111
Los efectos de la pandemia	115
Los secretos de Génova	118
La reconstrucción de la marca	122
6. EL IDEARIO DEL ALCALDE-PORTAVOZ	131
De la M-30 a la digitalización	135
7. PACTO HISTÓRICO A GOLPE DE WHATSAPP	147
Comité de crisis virtual	150
La revelación de Ortega Smith	154
El amago de ruptura	157
8. LAS DUDAS DE LOS «EX»	161
El juicio de los predecesores	164
9. EL JUICIO DE LOS EXPERTOS	183
10. PONGAMOS QUE HABLO DE MADRID	199
EPÍLOGO. LO QUE FALTA POR ESCRIBIR	213
ÍNDICE ONOMÁSTICO	219

1

EL HÉROE QUE EMERGIÓ DE LA PANDEMIA

El madrileño Palacio de Hielo guarda en sus entrañas el dolor del primer golpe que nos asestó la pandemia de la Covid-19 y se ha convertido en un símbolo nacional del sufrimiento que tantas familias españolas han tenido que soportar en silencio y en soledad. Para el alcalde de Madrid y para la mayoría de las autoridades que lo visitaron, este pabellón de la muerte probablemente encarna lo peor de lo sucedido en los últimos meses en nuestro país.

El frío, los cientos de cadáveres apilados, el olor... En la primera oleada de la pandemia, el Palacio de Hielo llegó a almacenar cerca de quinientos cuerpos. Con un plástico negro se cubrió el suelo para que la madera no tocara el hielo, y dos grandes lonas publicitarias, de la Navidad y del Día del Padre, se desplegaron para proteger la intimidad de los muertos. A la izquierda, nada más entrar, se apilaban los ataúdes vacíos, los repuestos para que la comitiva que entregaba los nuevos cadáveres se llevara el mismo número de féretros sin ocupar para evitar el desabastecimiento de cajas mortuorias.

En el interior, el único movimiento era el de la guardia de soldados, todos fajados para soportar el peso de los cuerpos. Y, una vez al día, un sacerdote avanzaba hacia el centro de la pista de hielo y rezaba en la más absoluta soledad. La organización reclutó a cinco oficiantes para que se repartiesen los días de la semana porque pronto quedó claro que uno solo no era capaz de soportar tanta tensión emocional.

En un orden perfecto, los féretros se colocaban por filas y eran clasificados por números y letras. Los soldados de la Unidad Militar de Emergencias (UME) impusieron la disciplina y el orden castrense para responder a unas incineradoras saturadas. En el Palacio de Hielo se esperaban cuatrocientos cuerpos al día, a los que hay que sumar los cadáveres que se almacenaban en el Palacio de Hielo de Majadahonda y en el Instituto Anatómico Forense. Lo mismo ocurría en las ciudades más afectadas por la pandemia.

Las situaciones excepcionales pueden hundir al político o elevarle hasta niveles nunca soñados por su equipo de comunicación. José Luis Martínez-Almeida consiguió avanzar por esa segunda senda y, casi de un día para otro, en el momento más duro de la crisis sanitaria, el «alcalde gamberro» se convirtió en el «alcalde de España».

El fin de semana anterior a la declaración del estado de alarma Martínez-Almeida tenía programado un viaje a París que se anuló en el último momento. Aquel sábado acudió al partido de fútbol del Atlético de Madrid contra el Sevilla. La sensación de que, justo después del domingo 8 de marzo, Día de la Mujer, se producirían movimientos políticos importantes flotaba en el ambiente. En la agenda del lunes 9 figuraba

un acto con trabajadores autónomos, al que estaban convocados el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez; la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, y el alcalde de la capital. Entonces corrió el rumor de que Sánchez mantendría una reunión privada con Ayuso, otra señal de que algo «muy gordo» se estaba preparando.

A partir de ahí todo empezó a precipitarse, bajo el vértigo que producía ver que la situación desbordaba las capacidades de las instituciones, incapaces de responder a las necesidades de los ciudadanos. Sin apenas competencias en la gestión de esta catástrofe, la pandemia «coronó» a Martínez-Almeida, sacándole de la confusa estrategia con la que empezó su mandato. Por puro instinto político, el alcalde supo «oler» el estado emocional de la ciudad.

Madrid es la zona cero. Es una ciudad castigada, dolorida, que no ha podido coger de la mano a sus enfermos ni despedirse de sus muertos. Y quien se ganó a su grupo municipal, a su militancia y al electorado de la derecha con un discurso «chuleta», cañero y bronco, aunque muy hábil dialécticamente, emergió como el político capaz de ofrecer soluciones —aunque careciera de medios y de competencias—, así como de entenderse con ministros y con los miembros de la oposición. Y lo hizo multiplicando los actos y la presencia en la calle, mientras los líderes nacionales seguían peleándose en el Congreso de los Diputados. Esta es la historia de quien ha sabido alzarse sobre todo lo que le rodeaba, tanto dentro como fuera de su propio partido.

La investigación confirma que la situación en la semana previa a la declaración del estado de alarma fue caótica. El

Gobierno desconocía el terreno que pisaba y las demás administraciones estaban sin guía y sin capacidad para valorar el alcance de la crisis a la que debían hacer frente. Todo estaba fuera de control. Los ciudadanos percibíamos un lío descomunal que no era más que la antesala de la guerra contra un enemigo desconocido e invisible que estaba a punto de declararse. Se nos había anunciado que pasaríamos días malos, pero también se nos dijo que pronto llegaría un armisticio. Aquella gripe un poco más virulenta de lo normal que algunos predijeron provocó el caos en las administraciones municipales, e incluso las delegaciones del Gobierno de las principales ciudades españolas iban a ciegas y se vieron obligadas a recurrir a las «gargantas profundas» de los servicios de emergencia para obtener un retrato aproximado de la tragedia que se avecinaba.

LA CONVERSIÓN DEL «MACARRA»

José Luis Martínez-Almeida llevaba nueve meses en el cargo, pero seguía actuando como el líder de la oposición que, contra todo pronóstico, había conseguido sortear todos los obstáculos que el destino le colocó en el camino. En los medios de comunicación su nombre aparecía vinculado a frases polémicas —del gusto del votante más derechizado del PP—, como la que le soltó a Javier Ortega Smith durante una discusión en el minuto de silencio en el Ayuntamiento de Madrid (en septiembre de 2019) por el último crimen machista producido en la capital: «Yo tampoco comparto la ideología

de género ni el feminismo del 8-M, pero eso no quiere decir que se puedan colocar dos pancartas distintas». Vox boicoteó el acto con un cartel que rezaba: «La violencia no tiene género. Contra todo tipo de violencia intrafamiliar». «Esto es una realidad traumática. La primera causa de muerte en Madrid, y me gustaría que me hubieses comunicado que venías con una pancarta», le reprochó el alcalde a Ortega Smith. Vox ha puesto la llamada «ideología de género» en el centro de la diana para ganar apoyos por la derecha del PP con un debate que, por cierto, antes de que el partido de Santiago Abascal irrumpiese en la escena pública, apenas tenía recorrido.

Almeida también copaba titulares por otras declaraciones polémicas, que eran utilizadas por la izquierda para generar controversia e intensificar la polarización política, como las que realizó durante un encuentro con escolares. Uno de los estudiantes le preguntó que, si tuviera que elegir entre la catedral de Notre Dame, que acababa de sufrir un devastador incendio, y la selva del Amazonas, donde las llamas amenazaban con arrasar miles de hectáreas de Brasil, Bolivia y Paraguay, para donar dinero, por cuál se decantaría. El alcalde apostó por la catedral francesa, uno de los símbolos más representativos de París, un espacio dedicado al culto católico e inmortalizado en obras literarias como *Nuestra Señora de París*, de Victor Hugo. Tras el lío que sus palabras provocaron, Martínez-Almeida precisó que había dicho aquello porque «quería provocar y hacer pensar a los niños».

Durante los primeros meses en el cargo, su actuación estuvo marcada por un registro claramente ideologizado dirigido a mantener un tenso pulso con la izquierda; esa misma izquier-

da con la que, meses después, firmó uno de los primeros pactos anti-Covid del país. Sin embargo, en aquel momento el alcalde dijo que envidiaba el «tiempo libre» de los activistas de Greenpeace que cortaron uno de los accesos de Madrid Central justo cuando el nuevo ayuntamiento del PP levantó las sanciones por circular en el área restringida. También mantuvo que ETA y Esquerra Republicana utilizan medios diferentes para conseguir los mismos fines: «Esquerra no pretende utilizar los métodos de ETA, pero la finalidad de ETA era romper la Constitución, la unidad de la nación española y la convivencia. ¿Alguien duda de que los que han dado un golpe de Estado pretenden también romper la Constitución, la unidad de la nación española y la convivencia entre españoles?».

Mucho dio que hablar la entrevista que *Vanity Fair* publicó en el mes de diciembre de 2019. Llevaba ya seis meses en el cargo, pero su discurso adolecía de toque institucional y recordaba en exceso al que empleaba cuando intentaba darse a conocer entre sus votantes y entre la opinión pública durante la campaña electoral: «No tengo ningún complejo a la hora de defender los principios y las convicciones del PP, y eso a mucha gente de la izquierda, e incluso de Vox y de Ciudadanos, les sorprende». La entrevista dio otros titulares, como «los insultos de Bardem y Wyoming me hacen sentir orgulloso», o «cuando me nombraron alcalde, pensé que algo me iba a pasar, un atentado o que se caiga un edificio...».

La colección de frases polémicas es larga: «En los últimos años, el “Orgullo LGBT” ha pasado de ser una fiesta de inclusión a una fiesta de exclusión de aquellos que no piensan como ciertas personas»; «el Falcon [el avión presidencial] perjudica

la calidad del aire de Madrid»; «Esto empieza a parecerse al dúo Pimpinela [refiriéndose a la relación entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias]»; «Es posible que Sánchez e Iglesias compartan habitación [por la reunión del presidente del Gobierno con sus ministros en Quintos de Mora]», o «No hay nadie que haya mentido más en menos tiempo y a más gente que Sánchez».

Era portavoz municipal cuando encontró en las gafas del presidente del Gobierno la vía para dar recorrido mediático a sus palabras. Así, en un pleno municipal afirmó que «[Sánchez] es un hortera de medio pelo venido a más», frase que, junto con otras muchas del mismo estilo, llevó a la oposición a calificarle de «brillante», «sarcástico», «capaz», «rápido» o «malvado».

En diciembre de 2019, durante la comida de Navidad del PP, la actuación del alcalde de Madrid no pudo ser más «macarra»: «Pablo [Casado] arriesgó. Al final nombró a un estúpido candidato a la Alcaldía de Madrid... Y tiene su riesgo nombrar a un estúpido como candidato, aunque al final salió bien [...]. Cuando todos nos daban por muertos y se disponían a enterrarnos, supimos aguantar con el fundamento de nuestros principios, nuestras fortalezas y nuestras convicciones». Y concluyó: «En Madrid lo que tiene cabida son estas Navidades. El marco de la izquierda siempre me deja asombrado porque parece ser que lo increíble es que el alcalde de Madrid ponga la bandera de España en el belén de Centro, y que, sin embargo, el trastero de Barcelona deba ser lo más moderno del mundo para celebrar la Navidad. Igual que me asombra que nos pregunten qué estamos haciendo con estas Navidades. Hemos organizado unas Navidades

normales, porque poner luces, poner belenes y celebrar el nacimiento de Jesucristo, y no el solsticio de invierno, es lo normal».

Su principal acierto durante la tragedia de la pandemia de la Covid-19 ha sido el de saber recomponer y reforzar la figura del político, entendido este como alguien que está al servicio de todos los ciudadanos y no solo de sus votantes. Es mucho más fácil hacerlo desde el Gobierno que desde la oposición, pero, aun así, es necesario tener buenos reflejos para adaptarse a las circunstancias.

La corona de laurel se la puso definitivamente el expresidente del Gobierno Felipe González en una entrevista en el programa *Más de Uno*, de Onda Cero. Carlos Alsina le preguntó por la gestión de Martínez-Almeida y el expresidente respondió destacando su «humildad» y su «capacidad» para estar «al pie del cañón». En muchas ocasiones, los elogios del adversario pueden llevarte más de entierro que de boda, pero los riesgos se limitan bastante cuando las flores caen de una voz retirada de la primera línea de la política. Más excepcional aún fue el reconocimiento que en pleno estado de alarma le mostraron todos los exalcaldes de la ciudad. La iniciativa del apoyo conjunto, a través de Onda Madrid, surgió de Juan Barranco, regidor socialista entre 1986 y 1989.

DEL «CARAPOLLA» AL «TÚ ERES NECESARIO»

El martes 10 de marzo, cuatro días antes de que el Gobierno decretase el estado de alarma, tuvo lugar una pri-

mera reunión del alcalde con el consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, Enrique Ruiz Escudero, y con Inma Sanz, la mujer que centralizó el dispositivo que se activó en el primer consistorio de España y la responsable de la campaña de Martínez-Almeida al ayuntamiento de la capital. Zamorana, pero muy curtida en la política madrileña —fue directora general de Coordinación de Dependencia y de Relaciones con la Asamblea de Madrid durante la Presidencia de Esperanza Aguirre—, Sanz es la delegada del Área de Gobierno de Seguridad y Emergencias, y fue la llave que le permitió a Almeida acceder a la información que salía del circuito de los servicios de emergencia.

Durante la crisis sanitaria, los ayuntamientos han estado desarmados. Sus competencias han sido básicamente sociales —las «colas del hambre»—, por lo que sus competencias se limitan a la gestión de la emergencia social, de movilidad y medio ambiente. Así que poco podían hacer con los ciudadanos confinados en sus domicilios. Sin embargo, el «Almeida, carapolla», uno de los motes que triunfó en las redes sociales, consiguió que la gente le gritara desde sus balcones: «Alcalde, todos somos contingentes, pero tú eres necesario». Ya por entonces la oposición le reconocía que, «si no se equivoca», podría acabar ganando las próximas elecciones por mayoría absoluta. En la construcción de este personaje en ascenso hay una parte impostada, que no le sale de natural, pero ha llegado para quedarse, porque Almeida se ha dado cuenta de que este es el camino correcto para ampliar su base electoral.

El barro le sirvió para ser el «alcalde por accidente», pero quienes se mueven a su alrededor en el ayuntamiento no le

veían bajando de nuevo al lodo, o, al menos, no al mismo lodo que pisó antes de la pandemia. Como consecuencia de su buena gestión, en septiembre de 2020 Pablo Casado le nombró portavoz del PP, destino que ha abierto nuevos interrogantes sobre su capacidad para mantenerse fuera del barrizal.

El Ayuntamiento de Madrid se adelantó en varias ocasiones al Gobierno central cuando aún no se había decretado el estado de alarma. La Junta de Gobierno de la capital fue la primera en cerrar todas las instalaciones públicas que dependían del consistorio y que no formaban parte de los servicios sociales básicos, como los centros para personas sin hogar. El primer ayuntamiento de España se vació de trabajadores, se optó por el teletrabajo y sobre la marcha se improvisó un nuevo orden para atender las inercias básicas —como el pago de las nóminas— e impulsar las primeras iniciativas fiscales para hacer frente a las consecuencias del confinamiento.

El 11 de marzo, en la sede de la Comunidad de Madrid de la Puerta del Sol, se celebró un acto —muy restringido por el miedo a la pandemia— para homenajear a las víctimas de los atentados terroristas de 2004. El alcalde leyó lo que está escrito en la placa: «En agradecimiento a los madrileños por la ejemplaridad que siempre han demostrado en las situaciones más complicadas». Sus colaboradores recuerdan que, cuando terminó el acto, Almeida dijo que la situación a la que se enfrentaban en ese momento era una prueba de fuego que les obligaba a estar a la altura del pueblo madrileño. El cambio de registro estaba en marcha y de improviso Almeida se convirtió en un alcalde cercano, dialogante, un vecino más que, sin avisar, visitaba al personal del Samur, a los bomberos,

o que se detenía a hablar con los taxistas. En los momentos más difíciles de la pandemia, Martínez-Almeida descargó cajas de alimentos en la parroquia de San Pedro Regalado, en Puente de Vallecas, y en Valdebebas, dos de los barrios más castigados de la capital. Los madrileños valoraron muy positivamente su implicación directa y su cercanía, y todos aplaudieron el gran lazo negro que desde el 23 de abril luce en el arco central de la Puerta de Alcalá. Todos los grupos municipales participaron en el acto y en el minuto de silencio, lo que Almeida valoró como «un mensaje de unidad de todos los grupos municipales del Ayuntamiento de Madrid y un reflejo de la voluntad de seguir trabajando todos juntos».

El 17 de abril, José Luis Martínez-Almeida y Rita Maestre, la portavoz de Más Madrid, dieron un ejemplo de responsabilidad institucional, en la línea de lo que pedían —y siguen pidiendo— los principales agentes económicos del país. Estas fueron las palabras de Maestre:

Nosotros vamos a hacer lo que creemos que debe hacer cualquier oposición en una circunstancia como esta: predicar con el ejemplo. Y esto significa partir de la confianza sincera en que vosotros y vosotras queréis acabar con la crisis cuanto antes, en que el alcalde está comprometido con reducir el dolor de la pandemia en su ciudad, y es una confianza sincera que tenemos los diecinueve concejales de Más Madrid, y por eso nuestro apoyo a las medidas que vayáis tomando será total. Y habéis hecho un esfuerzo por no enrarecer más el ambiente con la política de las salidas de tono, de las descalificaciones y los brochazos, y yo creo que ese esfuerzo es especialmente visi-

ble en el alcalde, lo reconocemos y lo agradecemos. A ver si dura después de que se levante el confinamiento.

El acta municipal recoge la respuesta del alcalde:

Agradezco el tono de la señora Maestre. Estamos en las antípodas ideológicas, pero hoy nos acerca la humanidad, nos acerca saber y ser conscientes de que tenemos un objetivo común, puede que por distintos caminos y por diferentes medios, pero tenemos un objetivo común. Nosotros estamos abiertos a los acuerdos, a caminar juntos, a que desde nuestras diferencias podamos conseguir ese objetivo común que estoy seguro de que todos compartimos en estos momentos. Por eso reitero el ofrecimiento y la mano tendida, hemos tomado nota de todas las propuestas y sugerencias, y nos comprometemos como Gobierno municipal a dar respuesta a cada una de las propuestas que se han hecho y en un tiempo razonable. A convocar a todos los grupos municipales para redibujar el Madrid del futuro que en estos momentos no existe tal y como lo conocíamos, y que tenemos que recuperar y redibujar ese Madrid del futuro, o reconstruir, en los términos que ha dicho la señora Maestre, y esto va a exigir el mejor esfuerzo de todos, pero ese esfuerzo debe partir de que tenemos un objetivo común y, a partir de ahí, poner lo mejor de todos nosotros.

El archivo municipal guarda durísimos choques entre el alcalde y la portavoz de Más Madrid —«compórtese, señora Maestre, que no está usted en una capilla»—, pero este gesto de mano tendida de uno y otra conectó con el drama que estaban viviendo los madrileños en sus casas.

Todos estos pasos le llevaron a centrar su discurso y a abrirse a la oposición, hasta el punto de que, supuestamente, algún miembro de la cúpula nacional del PP llamó al Ayuntamiento de Madrid para pedir «más caña». Oficialmente, las dos partes lo niegan, pero todos sabemos que esos toques de atención se producen y suelen ser efectivos, a no ser que el político «reprendido» tenga vida propia...

Los hechos confirman que Martínez-Almeida entendía que en aquel momento tocaba hacer otra cosa para «estar a la altura» de los ciudadanos. Así, una de sus primeras decisiones fue mandar a Inma Sanz a hablar con la oposición. El director general de Emergencias, Enrique López Ventura, le abrió los ojos al alcalde cuando, tras hacer una ronda por los hospitales, le dijo: «Aquí va a haber veinte mil muertos». «Serán dos mil», le corrigieron algunos. Desgraciadamente, lo que entonces sonó a hipérbole terminó quedándose corto. López Ventura, un referente clave en la gestión de la crisis sanitaria por parte del alcalde, es bombero de formación, y su perfil técnico —experto en emergencias— permitía pensar que su oscuro presagio no iba mal encaminado.

El liderazgo en política se mide por la capacidad de anticiparse a los acontecimientos y de adaptarse a ellos. La política clásica encierra una rabiosa modernidad, y mejor les iría a muchos líderes si no se saltasen los consejos básicos del pequeño manual electoral de Quinto Tulio Cicerón, una carta que dirige a su hermano mayor, Marco Tulio, cuando este se presentó como candidato a cónsul de Roma. Entre sus consejos están los siguientes: «Asegura a la gente común que siempre estarás de su lado [...] porque es vital que utilices todos

tus recursos para llegar a una audiencia lo más amplia posible»; «Debes ser un camaleón, adaptando el mensaje a cada persona», y «Lo más importante es dar esperanza a la gente y generar sentimientos bondadosos hacia tu persona».

El 10 de marzo, a las redacciones de los medios de comunicación llegó la imagen de una primera reunión de trabajo de todos los grupos políticos del ayuntamiento para analizar la situación generada por la pandemia y proponer medidas para evitar los contagios. De aquel encuentro salió una declaración institucional consensuada con todos los grupos, el primer paso del pacto histórico para reconstruir la ciudad tras la pandemia que los portavoces de los cinco grupos que están en el ayuntamiento —Más Madrid, PP, Ciudadanos, PSOE y Vox— sellaron el 7 de julio. Un total de 352 medidas se incluyeron en los «Pactos de la Villa» gracias a que los partidos aparcaron sus diferencias para diseñar el Madrid pospandemia. Y pidieron que se hiciera lo mismo en el resto de las instituciones. El estancamiento de la política para salir de las inercias pre-Covid permitió que una simple foto fuera valorada como un hecho histórico, aunque no hubiera garantías de que el acuerdo acabe desarrollándose.

Vox y Más Madrid posaron juntos en el Salón de Sesiones de la Casa de la Villa. Primero se firmó el texto del acuerdo y después, en un pleno extraordinario, la oposición expuso lo acordado. El alcalde de Madrid recurrió a Antonio Machado para situar a la capital como pionera de un diálogo que se reclamó que tuviera réplica en el Congreso o en la Comunidad de Madrid. ¿Qué hizo posible ese acuerdo? Según explicó el alcalde, «Madrid es el rompeolas de todas las Españas.

El ejemplo de que se puede llegar a acuerdos en beneficio de todos por un imperativo ético, el de la memoria de las víctimas del coronavirus en la capital».

Antes de que se firmase aquel pacto, el viernes 13 de marzo, el presidente del Gobierno hizo una declaración institucional para anunciar el decreto del estado de alarma en todo el país, que entraba en vigor a partir del domingo 15, después de la reunión extraordinaria del Consejo de Ministros del sábado. Para entonces, la pandemia se había cobrado la vida de al menos 121 personas, según los datos oficiales, con más de 4.231 contagiados. En aquella jornada, la Comunidad de Madrid también anunció que el sábado cerraban todos los establecimientos de la región, salvo farmacias y supermercados. Y en esa misma línea fueron avanzando las demás autonomías. A última hora de la tarde del viernes, Quim Torra ordenaba el confinamiento de toda la Comunidad de Cataluña.

EN MOTO «OFICIAL»

Antes de que se oficializase el estado de alarma, en el despacho de Martínez-Almeida se celebró una reunión estratégica para decidir qué papel debía adoptar el alcalde cuando el país se parase. Se trataba de elegir entre confinarse y dar ejemplo, o echarse a la calle y estar al lado de los sectores básicos que no podían parar su actividad. Si entramos en el campo de la mercadotecnia política, la efectividad —la virtud, que dirían los clásicos— está en el punto medio: es malo que-

darse corto, pero peor es pasarse. En el equipo de Almeida no hay ningún gurú de la comunicación política; no hay ningún Miguel Ángel Rodríguez, ideólogo del expresidente José María Aznar y su secretario de Estado de Comunicación, que aconseja a la presidenta Díaz Ayuso. En el ayuntamiento se lo guisan y se lo comen en casa —o eso dicen—, y sobre la gente que da ideas desde fuera, «casi mejor que estuviera callada porque no le han pillado el punto».

En aquel debate estratégico se optó por la segunda vía, de modo que el equipo del alcalde se puso manos a la obra para diseñarle una agenda «bipolar». Por la mañana, actividades públicas (bomberos, emergencias, hospitales...), y por la tarde, trabajo en casa. En la más estricta soledad. Almeida está soltero. En Cibeles también mantuvo un retén de mínimos: su secretaria y Joaquín Vidal, coordinador del Gabinete de Prensa de la Alcaldía de Madrid, un fichaje que viene del diario digital *Moncloa.com*.

El confinamiento de los periodistas veló las imágenes de Martínez-Almeida subido a su moto —con sus escoltas también en moto— recorriendo de arriba abajo la ciudad en una actividad frenética ligada principalmente a las emergencias. Y, por supuesto, también en moto, el fotógrafo y su hombre de prensa. Los profesionales de los servicios de emergencia fueron sus ojos y le permitieron conocer de primera mano la dimensión real de la tragedia. En este sentido, la ayuda de Inma Sanz fue fundamental y aportó la base para construir el discurso de responsabilidad con el que Almeida focalizó la atención mediática, el apoyo político y el aplauso de los ciudadanos.

El ayuntamiento también quiso desempeñar un papel clave a la hora de adquirir material sanitario, sobre todo mascarillas para la Policía Municipal, los servicios sociales y de emergencias. Las gestiones —con éxitos y fracasos— se realizaron más discretamente que en el caso de otros Gobiernos autonómicos. En la capital no se hizo de este asunto una batalla política contra el Gobierno de Sánchez. Otro sello propio del alcalde. Oficialmente, la responsabilidad de las compras fue de la subdirectora general, Elena Collado, y como le ocurrió al Gobierno y a todas las comunidades autónomas, la adquisición de material sanitario acabó en esa suerte de «mercado persa» en el que un avión cargado de mascarillas terminó siendo requisado en Londres. Otro hizo escala en Etiopía y no había manera de que continuara su trayecto, aunque, finalmente, los suministros llegaron. Incluso se enviaron policías municipales de paisano a Zaragoza, aeropuerto en el que aterrizaban los Boeing, para que escoltaran a los camiones con el material hasta Madrid. Los agentes no tenían competencias, pero el simple hecho de que estuvieran ahí solo para seguir el rastro de la compra de mascarillas es un síntoma claro de hasta qué punto el virus lo había desquiciado todo. Nadie se salvaba del pirateo. En los canales oficiales se impuso la ley del silencio, aunque en el éxito de estas adquisiciones de material fue decisiva la ayuda de Rafa Medina, hijo de Nati Abascal y fundador de la firma Scalpers, cuyos contactos en el mercado textil chino fueron muy útiles. Fue él quien impulsó la ayuda, pero su papel ha sido enormemente discreto, como el de tantos otros empresarios que han sido decisivos para sortear la carencia de equipos de protección durante la

pandemia. En este sentido, los nombres de Amancio Ortega y José María Álvarez-Pallete destacan de manera especial, pues gracias a sus contactos en China se pudo acceder a unos recursos a los que el Gobierno de España no era capaz de llegar.

La primera señal positiva en medio de la tragedia llegó el 6 de abril, cuando la banda de la Policía Municipal acudió al hospital de La Paz a homenajear a los sanitarios interpretando el famoso *Resistiré* a la hora de los aplausos. El director médico del hospital explicó a la comitiva del alcalde que seguían «hasta arriba», aunque «esto ya no es igual, empezamos a ver la luz»... La semana siguiente, en el hospital 12 de Octubre, la directora médica comunicó que estaban listos para iniciar el proceso de desescalada.

Las decisiones más difíciles fueron las primeras que hubo que tomar. Y sucedió en todas las administraciones. No existían precedentes y nadie sabía cómo ajustar la estructura por todos conocida a un escenario dominado por la hecatombe. Cuando se levantó el estado de alarma, Martínez-Almeida quiso romper la soledad del confinamiento al lado de los bomberos, en un almuerzo en un sótano lleno de mesas y sillas de plástico en la Dirección General de Emergencias de la Casa de Campo. Fue su primera reunión social en varios meses y la organizaron Enrique López Ventura y sus ayudantes. La comida la preparó un chico marroquí, el mismo que durante el confinamiento entregaba a los bomberos una especie de menú de emergencia que él cocinaba. Al alcalde, que, según cuentan, es bastante «rarito» con la comida, el menú le encantó. Aquel almuerzo fue un desahogo ante las penurias

provocadas por la pandemia y la falta de material sanitario, ya que los asistentes se encargaban de organizar y suministrar el almacén del Plan Territorial de Emergencia Municipal del Ayuntamiento de Madrid (PEMAM).

José Luis Martínez-Almeida ofreció el mismo discurso cuando estalló la crisis por la Covid-19 que cuando se levantó el estado de alarma. Y su comportamiento fue coherente con sus palabras. La izquierda le aplaudió por ello. «Hay que dar una imagen de unidad desde las instituciones. Los llamamientos a remar en la misma dirección son compatibles con exigir responsabilidades en el futuro», dijo el alcalde. El 22 de junio, en una entrevista con Carlos Alsina en Onda Cero, el periodista le preguntó: «No sé qué le hace más ilusión, si el elogio de Felipe González o el de Belén Esteban [“¿Sabéis el único que me ha dado confianza? Almeida, el alcalde de Madrid”]. Tiene usted un abanico amplio de seguidores, pero tampoco le voy a poner en el compromiso de responderme». El alcalde de Madrid contestó: «Pues desde el punto de vista político, el de Felipe; desde el punto de vista humano, el de Belén. Dejémoslo ahí».